

¿Me tendré que suicidar?

La inoperancia social, la inutilidad institucional, política y judicial; el silencio, no querer ver o mirar hacia otro lado...hace que, de forma cómplice y consciente, avance la injusticia. Las agresiones, a individuos y grupos, crecen a ritmo vertiginoso, la sociedad deriva al modelo del “oeste americano”: tu vida depende de tu opacidad, tu sumisión, y de que la fortuna haga que no ocupes un puesto o poseas algo que algún pistolero o amigo de la banda desee.

Aquí, se necesita que se suiciden adolescentes o sean víctimas de la codicia y el caos organizativo, o que alguien se precipite desde su casa, emocionalmente desbordado por un desahucio, para llegar a los medios de comunicación, y que se inicie, ¿con decisión?, la búsqueda de responsables; que haya algún movimiento para cambiar, para recuperar el estado de derecho. ¡Deplorable!.

En este ambiente, es frecuente que, en la función pública, haya muchas agresiones camufladas de cínica legalidad, que cuestionen a sus “funcionarios”, boicoteando su trabajo, provocando situaciones que pagan, incluso con su vida, ciudadanos. ¡Cuántas mentiras y complicidades! ¿Qué hay detrás de 43 muertos? ¿El conductor de metro?, ¿Algún conseller corrupto o asesor incompetente? ¿Cuántos más? Ocultan sus vergüenzas.

Existen muchos más casos, poco y mal conocidos, menos grandes o escandalosos, aun operativos. ¿Tienen que pasar más cosas? Contémoslo.

No sirve señalar el peligro, que pidas lo mínimo para evitarlo; no hay respuesta, oídos sordos; la situación la mantienen, quieren imputarte su incompetencia. La lucha es estéril, no importa que escribas a un conseller, a otro... siempre silencio...¡callen también los alcaldes, no importa su color!

Resultas muy molesto, pero no te derrumbas, necesitan eliminarte: compañeros, directores, gerentes, consellers, se conchaban para “oficializar tu incompetencia”, te apartan, te humillan, te atropellan; ¡desaparece!, ¡muérete!, quieren gritar. A tú alrededor todos miran hacia otra parte, estas solo, ni otras organizaciones, ni autoridades “competentes”, ni instituciones, se mueven: todos saben que eres víctima de un vergonzoso complot; colaboran, les va su “bienestar”; les molestas, se esconden ¡Qué poco vales, que minúsculo eres!

Indefensión: Ni tan siquiera te ampara la “constitución”. Las leyes no te protegen, el poder las sorteas y las ignora, necesitas luchar para demostrar tú inocencia. Tropiezas con alguna juez, ¿cómplice?, que no sabe leer leyes; asume que todo procede del poder, de los que pagan y otorgan favores, démosles la razón. Más indefensión, te indignas, sigues luchando; otra juez, que sí sabe leer y comprender lo que lee, no hacía falta más, las aplica... ¡Qué osadía! ¿Cómo no les han permitido convertir en verdad sus mentiras?, se revuelven, necesitan tiempo... ¡a ver si se suicida ya!, recurren...pierden...Mientras tanto, pasan cosas, muchas, otros abusos, daños, muertes... las ocultan, les molestan... pero ahí están.

Acatan a regañadientes; pero no se resignan, insisten, más trampas, más obstáculos, ¡qué difícil les resulta enterrar la verdad y que luzcan sus mentiras! Buscan ayuda, son muy poderosos, reclutan nuevos cómplices: compañeros, diputadas, directores, consellers,.. Alumbran “ex profeso”, nuevas, caóticas y esperpénticas normas. ¡Qué vergüenza! Te siguen apartando, humillando, atropellando; ¡desaparece!, ¡suicídate!, vuelven a gritar. ¡Cuántos enanitos existen!.

¿Qué liderazgos proponen? Palomas, solo palomas... ¿Me tendré que suicidar?

José J Santonja Lucas
Profesor de la Universitat de València